

## Propuesta de Manifiesto de la CAE

(14/11/2006 15:40) | Almería > Universidad



¡Nuestra universidad no está en venta!

Nos han vendido. Una vez más, la Universidad está en el punto de mira de la Europa de los mercaderes. Una vez más, nosotros pagamos.

Globalizada la economía, la institución universitaria, entendida como espacio de la cultura, la libertad y el conocimiento, ha ido quedando degradada a un mero apéndice del mercado laboral, dónde la formación debe ajustarse a una demanda laboral cada vez más precaria y flexible.

El Espacio Europeo de Educación Superior, contra el que nos manifestamos los estudiantes universitarios de todo el continente, es el último paso en esta carrera hacia la privatización de la educación, y el más explícito y amenazador de todos los que se han dado hasta ahora.

Nuestro futuro, como estudiante, aparece hoy amenazado por la introducción del sistema becas-crédito, dónde el dinero de las "becas" debes devolverlo (...con intereses), pues ya no sólo debes ser un chico obediente sino también rentable; por la elitización de la nueva estructura universitaria a través del sistema grado-postgrado; por la introducción del sistema de co-financiación que supondrá la subordinación del conocimiento a los intereses de las grandes empresas.

Además nos movemos en un sistema universitario que propone una brutal intensificación de los ritmos académicos, a la vez que nos obliga a emplear nuestro escaso tiempo libre en buscar un trabajo donde ser explotados por las empresas que mandan en la universidad, para poder pagarnos unos estudios que ya no son un derecho, sino una mercancía a la que no todo el mundo tiene acceso.

Hace años ya que la Universidad se ha convertido en una fábrica de precarios. En las Universidades, el trabajo "esclavo" de los estudiantes en prácticas de Enfermería o Turismo es el más vivo ejemplo de cómo la Universidad no es más que el anticipo de un futuro de abusos laborales, explotación e inestabilidad.

Vivimos envueltos en un proceso que se ha tomado de espaldas a nosotros, sin consultarnos, y del cual, paradójicamente, somos tanto los protagonistas como las víctimas. Mientras ellos sólo admiten como interlocutores a unos estudiantes que generalmente seleccionan de espaldas a nosotros y a dedo, y que en definitiva, no nos representan. Desde la CAE queremos dejar claro que cualquier reforma que tenga que ver con los estudiantes debe de ser realizada por los estudiantes.